

Razones por las cuales la gente busca asilo

por Nora Haenn
traducida por Luis Melodelgado

Quienes buscan asilo viajan porque no tienen otra opción. Si pudieran, se quedarían en sus casas. Aprendí esto en Texas, mientras escuchaba historias de algunas mujeres buscando asilo en un centro de detención de la Agencia de Control de Inmigración y Aduanas (traducción propia, de la sigla en inglés ICE). El pasado marzo viajé allí con un equipo de voluntarios expertos en leyes. Nuestras charlas con estas mujeres fueron abiertas y en privado. Yo ya había escuchado de políticas migratorias estadounidenses, cuya implementación en el pasado resultó en una América Central controlada por grupos pandilleros. Mi visita a Texas me dio la oportunidad de ver el oleaje de gente buscando asilo que estas políticas migratorias crearán.

Los centros de detención de ICE albergan a madres con sus hijos, los hombres son alojados aparte, mientras ellas aguardan su "entrevista de temor justificado". En la entrevista, un agente de inmigración decide si el temor que declara sentir la mujer, cuando contempla regresar a su país es —o no— justificado. ¿Estarán sus vidas en peligro? Si el agente decide que su temor es justificado ellas pueden permanecer en los Estados Unidos y eventualmente solicitar su residencia legal. En realidad, su asilo depende de la corte migratoria donde sus casos son escuchados. La Corte de Inmigración de Charlotte tiene la reputación de ser una de las más intransigentes. Mientras en el país pierden sus casos el 57% de los solicitantes de asilo, el promedio de pérdida en Charlotte es del 84%.

Nuestro equipo no compartió con las mujeres estas estadísticas. Su situación ya es de por sí muy complicada. Lo que sigue es lo que Wendy, una mujer guatemalteca de 23 años, nos contó. Wendy escapó de su país con su esposo y sus dos hijos, después que una pandilla los amenazó de muerte. Entre paréntesis, las versiones que escuché de la historia de Wendy me hicieron imaginarlas protagonizando una película de horror hollywoodense,

todas llevando una vida tranquila hasta que un giro inesperado las enfrenta con un mundo criminal del cual no pueden escapar. La historia de Wendy no es de las más horribles, es de las pocas que pueden ser publicadas en este periódico familiar.

Así describió Wendy su vida antes que apareciera la pandilla: "Pobres pero felices, vivíamos bien". Rodeados de sus parientes en su pequeño pueblo, Wendy y su esposo ganaban poco dinero empleando su labor. Wendy no sabe de dónde salieron los pandilleros, solo que de repente tres hombres se ensañaron con la joven pareja. Inicialmente los hombres pidieron que los esposos fueran a los negocios locales a comunicar que la pandilla exigía pagos monetarios. Siendo gente de ley, Wendy y su esposo se negaron a hacerlo. Además, ellos habían escuchado que estos mensajeros perdían sus vidas cuando ya no eran necesarios.

Seguidamente los pandilleros exigieron que la pareja les diera una porción de sus ingresos. La extorsión creció hasta que la pandilla les exigió todo su salario con la amenaza que, de no entregarlo, mirarían sus hijos morir antes de ellos mismos ser asesinados. La pandilla les concedió un plazo para que consideraran sus opciones, y, mientras lo hacían, uno de los pandilleros permaneció fuera de su casa vigilando todos sus movimientos. La familia huyó después que Wendy fue asaltada por los pandilleros cuando regresaba de dejar a sus hijos en la escuela. Al volver a casa por un atajo los tres hombres la atacaron. El ataque —habían dicho los pandilleros; era la última advertencia.


¿Dónde estaba la policía mientras esto sucedía? El pueblo donde Wendy vivía tenía muy pocos agentes de policía, y de haber acudido a ellos —ella piensa— las autoridades quizás no hubiesen podido ayudarla. De hecho, todas las mujeres entrevistadas: guatemaltecas, hondureñas y salvadoreñas, insistieron en contar que la policía local es sobornada por las pandillas, les suministra información, o les ha concedido territorio. Las pandillas básicamente operan como la autoridad de hecho en esos lugares.

¿Hubiese podido Wendy emigrar a otra parte de Guatemala? Ella no tenía familiares fuera del pueblo donde vivía. Además, era poco probable que ella encontrase seguridad en ninguna otra ciudad. La pandilla local es parte de una organización criminal más grande. Algunas mujeres declararon que los pandilleros usan sus redes nacionales para encontrarlas. En el caso de las sobrevivientes de la violencia doméstica, eran sus victimarios quienes recurrían a las pandillas para perseguirlas.

Wendy pensó que estaría segura en los Estados Unidos, ignorando el hecho que fue nuestro país quien dio origen a las pandillas de las cuales ella venía huyendo. Los grupos criminales de Centro América se crearon en los 80s entre jóvenes inmigrantes en Los Ángeles. Muchas de las familias de estos jóvenes habían salido huyendo de guerras financiadas por nuestro país en los países centroamericanos, y aquí se les había otorgado refugio temporal. Al concluir sus permisos, los jóvenes fueron deportados a sus países de origen, y así, sin saberlo, los Estados Unidos crearon redes de crimen internacional.

Cuando Wendy me comentó que ella estaría temporalmente viviendo con un pariente en California me hizo sentir tranquila. Ella no saldría sonriente de su audiencia con un juez en Charlotte. Wendy sería una vecina fabulosa en nuestra noroeste Carolina, pero sus posibilidades aquí son ínfimas. Para finalizar nuestra entrevista le ayudé a poner en perspectiva una pregunta que los oficiales de inmigración seguramente le harían: "¿Pertenece usted a un grupo perseguido?" Wendy lo es, pues al reconocer los Estados Unidos a las pandillas como gobiernos locales, Wendy se convierte en una disidente política. Yo la invité a considerar una segunda razón: Wendy fue victimizada por pertenecer a un grupo de gente honesta, trabajadora, y que quiere vivir en paz.

Nora Haenn es profesora de antropología e estudios internacionales en North Carolina State University. Luis Melodelgado vive en Pittsboro, invierte su tiempo descubriendo cuán generoso el corazón humano puede llegar a ser.



QUICK CHANGE
OIL & LUBE

- N.C. Inspection Station
- Synthetic and conventional oils
- Filters, wipers, belts and batteries
- Towing in Chatham County

919-542-5600
On the corner of Hwy 87 and 15-501
Roy Fesel, Operator
www.quickchangeoilandlube.com

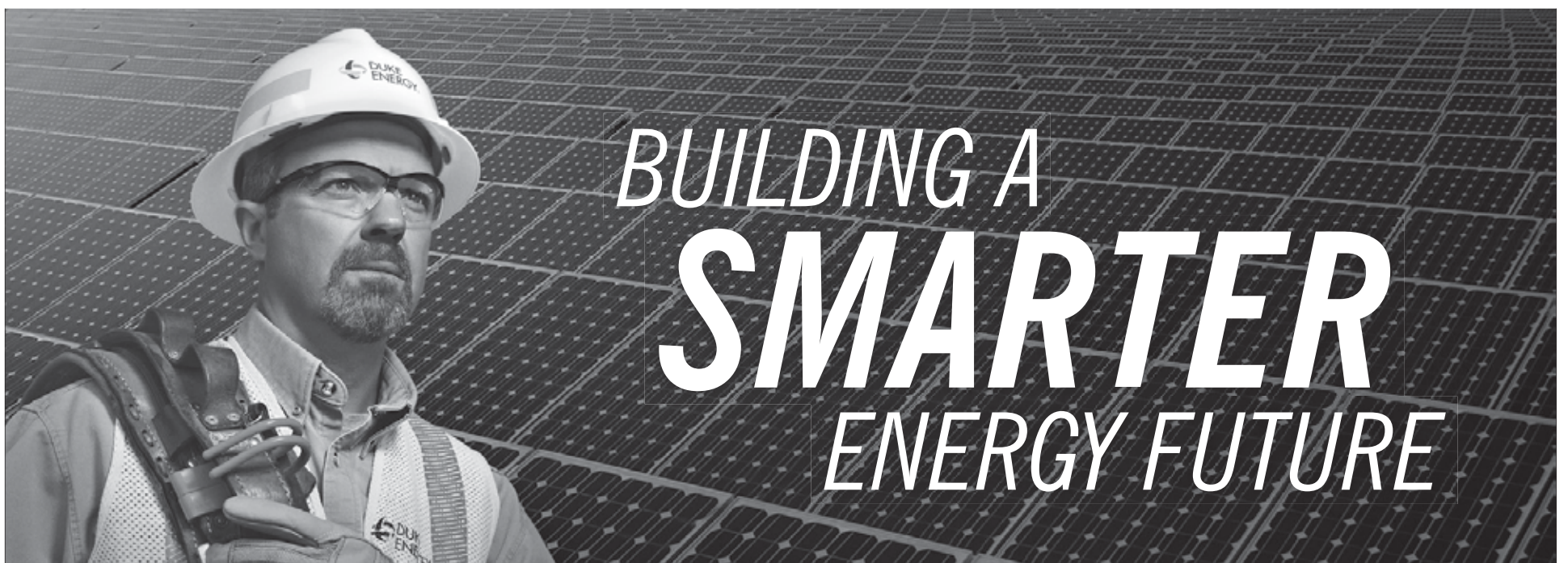
Visit Us at North Chatham Village Shopping Center
(formerly Cole Park Plaza)

We want to make insurance as easy as possible for you. So now you have two locations to choose from. Stop in and chat — you'll soon see why your neighbors choose to do business with Pam and her team.



Find Pam on 

PAM HERNDON, AGENT
CLU, LUTCF, ChFC
104 S Estes Dr, Ste 105, Chapel Hill
919.240.0155
11470 US Hwy 15-501 N, Ste 105, Chapel Hill
919.265.0702
www.pamherndon.com

We're building the smarter energy future North Carolina families and communities deserve, with energy that is affordable, reliable and cleaner, today – and for years to come.

Here's what our investments mean for you:

AFFORDABLE

- New bill-lowering tools for every budget
- More customer control over energy use

RELIABLE

- Investments to strengthen and secure the energy grid
- Better reliability and fewer/shorter outages

CLEANER

- Recycling 75% of N.C. produced coal byproducts
- Second state in the country for solar installations

